

Ejecución de Auburn, Nueva York, 6 de agosto de 1890, 6:38 de la mañana. William Kemmler entra en la cámara de ejecución con una calma que desconcierta a los 25 testigos reunidos. Es un vendedor ambulante, analfabeto, alcohólico. Mató a su pareja con un hacha. Ahora va a convertirse en el primer ser humano ejecutado por electrocución, el método que Nueva York ha proclamado como más 'humanitario' que la horca.

segundos después cortan la corriente. Un médico se acerca para examinar el cuerpo. «¡Dios mío, está vivo!», grita. Lo que siguió fue dantesco. Kemmler jadeaba y sangraba por la nariz. Varios testigos se desmayaron. La segunda descarga fue de 2000 voltios y duró cuatro minutos. En total, Kemmler tardó ocho minutos en morir mientras su cuerpo olía a carne quemada.

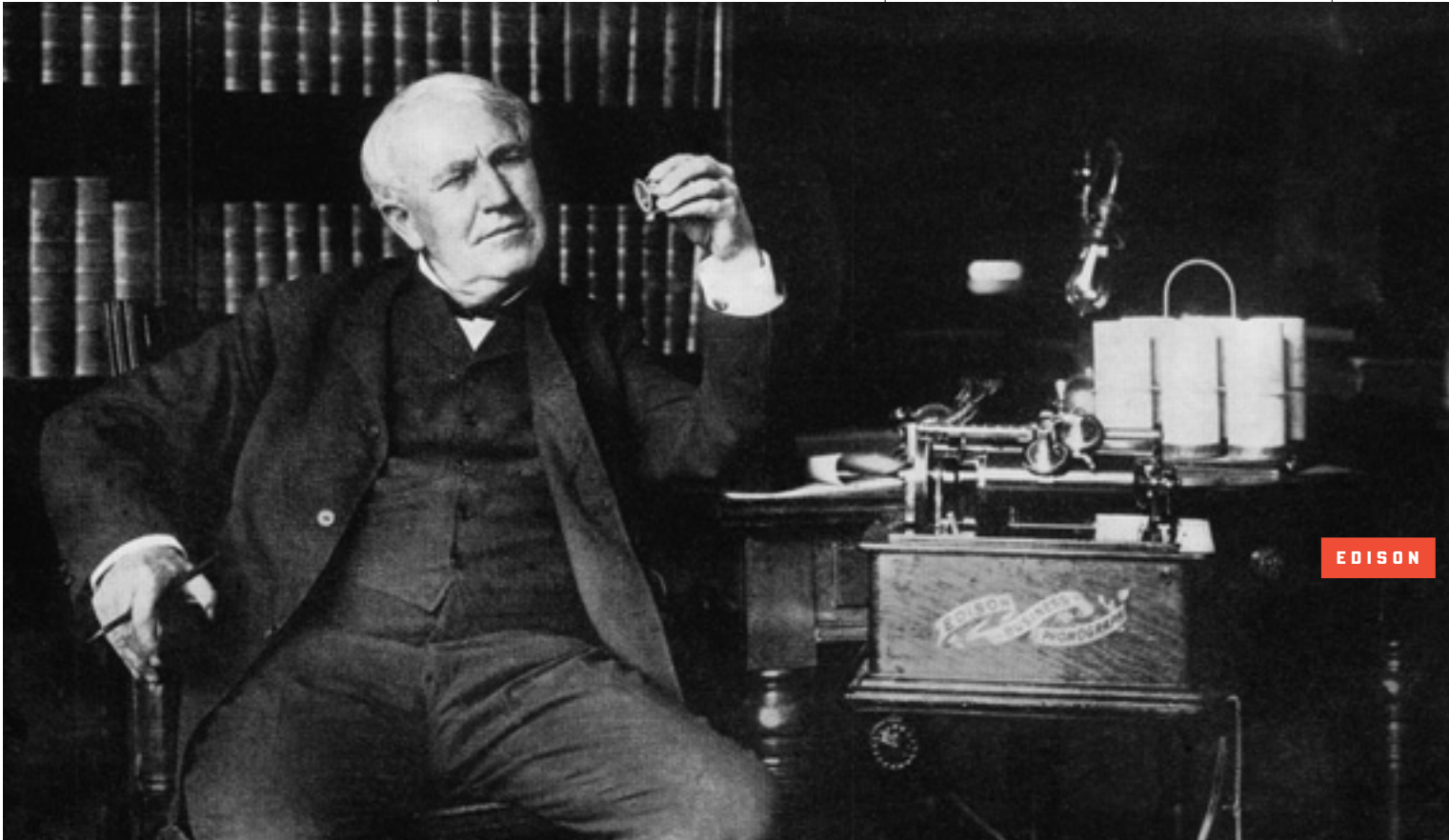
Esta ejecución no fue solo una chapuza, sino el último capítulo de una pugna comercial que llevaba años librándose en los despachos y tribunales de Estados Unidos. Y que empieza con una campaña de desinformación orquestada por uno de los inventores más admirados de la historia: Thomas Edison enfrentado a otro inventor, George Westinghouse.

eléctrica genera un campo magnético; un campo magnético en movimiento genera corriente eléctrica. Maxwell demostró también que una perturbación electromagnética podía viajar por el espacio como una onda. Y calculó la velocidad de esa onda: 300.000 kilómetros por segundo, o sea, la velocidad de la luz. No era coincidencia: la luz es una onda electromagnética. Por algo Albert Einstein tenía una foto de Maxwell en su despacho. «Su trabajo allanó el camino para el mío», reconoció.

LA GUERRA COMERCIAL
Conviene refrescar otro concepto básico para entender la rivalidad que se estaba fraguando. En 1880, Edison era el inventor más célebre de Estados Unidos. Su bombilla incandescente

segundo (50 en Europa). Parece una complicación, pero tiene una ventaja. Mediante transformadores, puedes elevar el voltaje de la corriente a niveles altísimos para transportarla cientos de kilómetros con pérdidas mínimas, y luego bajarlo de nuevo a niveles seguros para uso doméstico. Una sola central podía abastecer áreas inmensas.

Westinghouse no había inventado el sistema; se lo había comprado a Nikola Tesla, un ingeniero serbio que había trabajado para Edison antes de que ambos se pelearan. Westinghouse vio el potencial, compró las patentes y empezó a instalar sistemas AC en ciudades de todo el país. Para 1888, Edison estaba perdiendo cuota de mercado. Y no tuvo escrúpulos para lanzar la campaña de desinformación más cruel de la historia.



EDISON



WESTINGHOUSE

La silla que lo espera es un artefacto de madera maciza con correas de cuero y dos electrodos: uno para la cabeza rapada, otro para la base de la columna vertebral. Cuando los guardias intentan sentarlo, descubren que han olvidado cortar un agujero en su chaqueta para el segundo electrodo. «Tómense su tiempo y háganlo bien —dice Kemmler con serenidad—. No tengo prisa».

El superintendente da la orden. Se activa la corriente: 1000 voltios de corriente alterna. El cuerpo de Kemmler se pone rígido. Diecisiete

LAS ECUACIONES 'ELÉCTRICAS' QUE INSPIRARON A EINSTEIN
Pero, antes de que Edison y Westinghouse se enzarzaran, hubo que inventar la electricidad propiamente dicha. O más bien entenderla. Porque siempre estuvo ahí: en los rayos, en las chispas que saltan de la lana cuando la frotas con ámbar... En 1865, un físico escocés llamado James Maxwell publicó cuatro ecuaciones que describen que la electricidad y el magnetismo no son dos fuerzas separadas, sino dos caras de la misma moneda. Una corriente

había transformado la noche urbana. Pero Edison tenía un problema: su sistema de corriente continua (DC o *direct current*, en inglés) tenía una limitación. La corriente continua solo puede transmitirse a corta distancia sin pérdidas enormes de energía. Necesitaba una central eléctrica cada dos kilómetros.

En 1886 entró en escena George Westinghouse, el inventor del freno de aire ferroviario, con una solución ingeniosa: corriente alterna (AC, *alternating current*). La corriente alterna cambia de dirección 60 veces por

LA TRAMPA DIABÓLICA
En 1888, Nueva York estaba buscando un método de ejecución más 'humanitario' que la horca. ¿Por qué no usar electricidad? El gobernador formó una comisión para estudiarlo. Edison vio la oportunidad perfecta. Cuando la comisión le pidió consejo, Edison —quien públicamente se oponía a la pena de muerte— cambió de opinión. Les escribió una carta en la que sugería que el método más efectivo sería usar «máquinas fabricadas por Westinghouse» que generaban